



Tío Pére, SR. MESEJO (J.); Carmeleta, SRTA. BRÚ, Y Tía Tona, SRA. VIDAL

tambor, sin dejar de tocar la dulzaina, hasta que cae en brazos de su nieto, de *Vicentico*, que con su traje de licenciado del ejército y redoblando furiosamente sobre el parche de su tamboril, aparece en escena seguido de su fiel amigo *Jaime*, que ha sido el que se ha apoderado del tambor para dar esta sorpresa al abuelo.

Al ruido salen la *Tía Tona* y *Carmeleta* desarrollándose una tiernísima escena, que tiene, no obstante, su parte dolorosa al preguntar el mozo por *Dolorettes*. Refiérenle los abuelos la verdad: toda la verdad... *Vicentico* disimula la impresión penosa que le causan las traiciones de *Dolorettes*, y dice que vá á cambiar de ropa para salir á ver á sus amigos los mozos del pueblo. Al propio tiempo



Nelo, SR. SOLER; Tío Pére, SR. MESEJO (J.)
Y Jaime, SR. FERNÁNDEZ

muéstrase alegre por haber llegado á tiempo para asistir á las fiestas del lugar de las que se promete disfrutar en grande.

A solas con *Jaime*, *Vicentico* pregunta al mozo lo ocurrido con *Dolorettes*, y de labios de su amigo sabe que todas las noches la infiel recibe en su habitación á *Nelo*, el hijo del Alcalde. *Carmeleta* escucha la conversación de los dos mozos, y al oír á *Vicentico* que aquella noche vá á sorprender á los amantes, llama en su auxilio á las gentes de la casa para que no le dejen salir.

Desespéranse el *Tío Pére* y la *Tía Tona* y, por último, *Vicentico* pregunta á su abuelo lo que haría si se encontrase en su mismo caso y condiciones: ¿seguiría el camino del pueblo ó se encerraría

en su casa? El *Tío Pére* vacila y, por fin, señala á *Vicentico* el camino del pueblo, y con sus brazos contiene á *Carmeleta* y á la *Tía Tona* que desesperadas lloran mien-

La infiel no sabe que *Vicentico* está en el pueblo y espera impaciente, como todas las noches, la llegada de *Nelo*, su amante. Este tiene la costumbre de lanzar un



CUADRO I.—*Jaime*, SR. FERNÁNDEZ, Y *Carmeleta*, SRTA. BRÚ

tras *Vicentico* desaparece seguido de *Jaime*.

La acción del segundo cuadro se desarrolla en el interior de la habitación de *Doloretas*.

silbido y cuando *Doloretas* abre la ventana el mozo salta por ella.

Impaciéntase *Doloretas* y oye, por fin, la señal. Abre



FINAL DEL CUADRO PRIMERO.—*Vicentico*, SR. MESEJO (E.); *Jaime*, SR. FERNANDEZ; *Tío Perez*, SR. MESEJO (J.)
Tía Tona, SRA. VIDAL, Y *Carmeleta*, SRTA. BRÚ

la ventana y exclama:—¡*Nelo!* ¡Sube!—Momentos después un hombre cuidadosamente embozado en una manta penetra en la habitación. ¡Es *Vicentico!*

La angustia de *Dolorettes* es indescriptible. Suplica, llorando, a *Vicentico* que se vaya, prometiéndole una cita para el día siguiente, pero el mozo se niega terminantemente y se muestra decidido á esperar allí á su rival.

Ni ruegos ni promesas logran hacer á *Vicentico* que cambie de opinión. *Dolorettes* desesperada tiembla ante el conflicto en que se encuentra, y asústase al pensar en la terrible escena que ha de desarrollarse entre los dos rivales si éstos se encuentran allí frente á frente.

Vicentico, en tanto, recrimina duramente á *Dolorettes* por su conducta pérfida y desleal, atormentando á la moza con el recuerdo de sus amores. Evoca ante ella la escena de la despedida cuando el pobre mozo se fué á la guerra, y las palabras de *Dolorettes* diciéndole que le esperaría siempre... Un silbido pone término al diálogo... Es *Nelo* que llega... Salta por la ventana y al encontrarse en presencia de otro hombre desenvaina su faca queriéndose arrojar sobre el rival. *Vicentico* le detiene... No ha ido allí á satisfacer una venganza... Ha ido á convencerse de la traición de *Dolorettes*... No quiere *Vicentico* pelear con *Nelo*; quiere única-

mente que su rival se apodere de su amada, pero no á traición y envueltó en las sombras de la noche como un saltador, sino cara á cara y á la luz del día... Precisamente al siguiente día comienzan las fiestas en el pueblo... Según costumbre antigua, en la plaza habrá baile en el que las mozas al ser llamadas por el pregonero eligen á los mozos que han de bailar con ellas.

Vicentico propone á *Nelo* aquel medio para resolver la cuestión. Cuando en la plaza sea llamada *Dolorettes* para tomar parte en la danza, ella elegirá á uno de los dos... *Nelo* cree que *Vicentico* no quiere pelear con él porque tiene miedo.—Sí, es verdad... Tengo miedo de matarte—contesta el mozo. Y la muerte lo cura todo, y *Vicentico* ha sufrido una decepción demasiado cruel para satisfacer su sed de venganza con la simple muerte de su rival... No, el mozo no quiere esto... ¿No se ha quedado él sin el amor de *Dolorettes*? Pues lo mismo ha de quedarse *Nelo*: ya no quiere que *Dolorettes* sea suya, pero tampoco consiente que sea de *Nelo*... ¡Los dos iguales! Y en cuanto á *Dolorettes*, quedándose también sin el amor de *Nelo*, sufrirá el castigo que merece. ¿Ellos quedan sin ilusio-



Nelo, SR. SOLER, Y *El Alcalde*, SR. RAMIRO



Nelo, SR. SOLER; Doloretas, SRTA. PINO, Y Vicentico, SR. MESEJO (J.)

nes? Pues que pierda la moza sus ilusiones. Ellos viven sin alegría... ¡Pues que viva ella también sin alegría! ¡La pena ha de ser igual para todos!

Nelo tiene confianza en Doloretas; sabe que ésta le elegirá á él en el baile y por fin se decide y acepta lo propuesto por Vicentico... El duelo entre los dos rivales queda, por consiguiente, aplazado hasta el otro día, y uno detrás del otro salen Vicentico y Nelo de la habitación de Doloretas, dando fin al cuadro segundo.

* *

Tercer cuadro. La plaza del pueblo el día de las fiestas. Los vecinos engalanan puertas y balcones para cuando pase la procesión y comentan lo ocurrido entre Vicentico y Nelo. Este parece ser que ha hablado en la taberna de la cita que le tiene dada Vicentico en la plaza para disputarle el cariño de Doloretas.

El Secretario del Ayuntamiento enterado de los propósitos que abriga Nelo, busca al padre de éste, que es el Alcalde, para que evite la riña, pues seguramente las fiestas acabarán en tragedia.

Maldice el Alcalde la conducta de su hijo que tantos disgustos le proporciona, y encarga al Secretario que se entere bien de todo.

Momentos después ve el Alcalde que el Tío Pere se dirige á la plaza y no sabiendo la causa que lleva allí al dulzainero, se oculta para averiguar lo que el viejo se propone hacer.

Entran el Tío Pere y Jaime, y al decir éste que Nelo está en la taberna, el viejo le hace llamar para hablar con él. Cuando Nelo se presenta dícele el Tío Pere que está enterado de la cita que los dos mozos tienen pendiente. Nelo entonces cree que el viejo viene á suplicarle que no haga mucho daño á Vicentico, pero el dulzainero le contesta que no le ha llamado para eso, porque Vicentico llevará á la cita el garrote del Tío Pere, un garrote que ha usado el viejo por espacio de ochenta años, y ochenta años dan mucha práctica... «¡Pega sin que se lo manden!»—dice el viejo.

Pero el Tío Pere no ha llamado á Nelo para darle tan saludable consejo, no. El Tío Pere ha encontrado en las ropas de su nieto un paquetito de cartas escritas por Do-



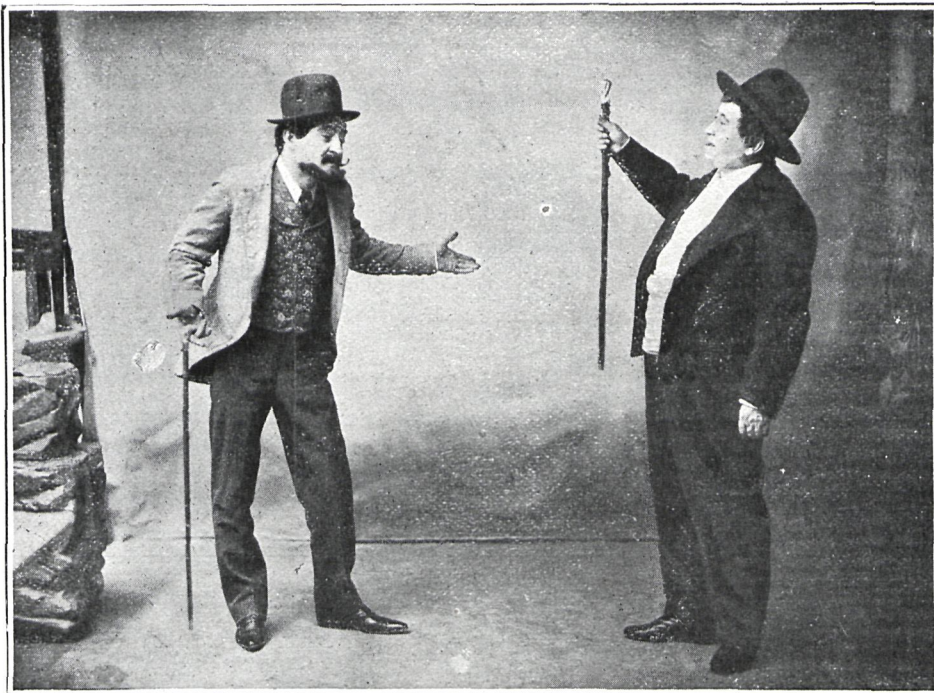
PAREJAS DE BAILE

loretes á *Vicentico*. Una de las cartas descubre el género de relaciones que el mozo sostenía con *Dolorettes*. Según se desprende del texto de la carta, no ha sido *Nelo* el primer hombre que ha entrado en la habitación de *Dolorettes*... La carta que el *Tío Pére* trae lo afirma claramente, pues en ella la moza decía á *Vicentico*: «La ventana por la que tú entrabas en mi cuarto por las noches, cerrada está para ningún otro querer...» La prueba no puede ser más concluyente.

Nelo protesta. Dice que aquéllo es una calumnia infame, pero el *Tío Pére* arroja la carta al suelo y se marcha con *Jaime*, diciendo á *Nelo* que se case con *Dolorettes* ahora, si se atreve. El mozo queda solo en escena contemplando desesperado la carta que ha arrojado al suelo el *Tío Pére*, y cuando, por último, *Nelo* se inclina para recoger el maldito papel, el Alcalde, su padre, que ha escuchado todo, prohíbe á su hijo que coja la carta y se le lleva diciéndole:—«Ahora... ¡á ser hombre!»

Comienza la fiesta. La plaza anímase poco á poco.

Los mozos y mozas bailan... De vez en cuando suspéndese la danza y el pregonero llama con el aldabón en las puertas de las casas donde hay bailadoras.



El Secretario, SR. ONTIVEROS, Y *El Alcalde*, SR. RAMIRO

Por último, llega el turno á *Dolorettes*. El pregonero avanza hasta la puerta de la casa de la joven, y llamando con el aldabón, grita:—«¡*Dolorettes Gadea!*»

El pregonero al ver á *Dolorettes* pregunta de nuevo:—«¿Quién es la pareja de esta bailadora?»—*Nelo* y *Vicentico* avanzan á un tiempo. *Dolorettes*, con su ramo en la mano, dirige á *Nelo* y le ofrece las flores... *Nelo* se apodera

del ramo y arrojándole con rabia á los pies de *Vicentico*, exclama:—«¡Para ése... que tiene más derecho!»—El final sorprende á todos por lo inesperado... *Nelo* vuelve otra vez á reunirse con su padre, y *Vicentico*, dirigiéndose á *Dolorettes*, muéstrase satisfecho porque el castigo es justo. *Nelo* sin amor, como él: los dos iguales. *Vicentico* se arrancará del pecho aquel cariño ó vivirá sufriendo eternamente... El *Tío Pére* le dá esperanzas diciéndole que otro amor vendrá, pero *Jaime*, empujando suavemente á *Carmeleta*, exclama:—«Ya ha llegado... Está aquí...»—y señala á la moza que avergonzada se coge del brazo de *Vicentico*, mientras *Dolorettes*, desechada por la humillación de que acaba de ser objeto, rompe sus galas y sollozando se arroja al suelo, desesperada...

La interpretación que por parte de los actores de Apolo obtuvo la nueva obra de Arniches, ha sido de las más perfectas.

El maestro Vives ha compuesto una partitura digna de los mayores elogios y de los aplau-



Vicentico, SR. MESEJO (E.), *Nelo*, SR. SOLER, Y *Dolorettes*, SRTA. PINO



Carmeleta, SRTA. BRÚ; *Jaime*, SR. FERNÁNDEZ; *Vicentico*, SR. MESEJO (E.), y *Tío Pére*, SR. MESEJO (J.)

sos que el público prodigó al músico la noche del estreno.

El argumento de *Doloretas*, las situaciones dramáticas y los recursos de que el autor ha echado mano, son una prueba de la habilidad del Sr. Arniches.

Claro es que en los estrechos límites de un acto no puede muchas veces el autor desarrollar una acción cuando esta es complicada y tiene cierta importancia. De todas suertes no cabe dudar que algunos de los tipos pintados por el autor no son humanos. Precisamente en la región levantina donde el Sr. Arniches ha colocado la acción de su obra, es donde las pasiones arrastran y subyugan á los hombres con más fuerza. El carácter de *Vicentico* es, pues, totalmente falso, porque es preciso reconocer que un hombre que así discurrería sería, por lo menos, el representante de su distrito en las Cortes. Aquel mozo habla y discurre no como un levantino de raza, sino como pudiera hacerlo un hijo del Norte, reflexivo y culto.

No obstante es laudable la tendencia de la nueva zarzuela que por su éxito está llamada á triunfar en todos los escenarios de España. Todos nos damos exacta cuenta del daño profundo que en nuestro

pueblo hacen las obras sentimentales, donde los hombres se disputan á puñalada limpia el amor de una mujer. No faltan nunca espíritus cerrados que adoptan como tipo al que querían parecerse, el Julián de *La Verbena de la Paloma*; el Lázaro de *La Dolores*, ó el Curro Vargas... Tampoco faltan imitadores del Anarés de *Juan José*, partidarios de obtener á golpes el amor de las mujeres, y en este sentido fuerza es que conpongamos en que muchas veces teorías perniciosas brillantemente expuestas en la escena han sido causa de lamentables desgracias.

Para convencerse de esto basta repasar el relato de la vista de cualquier crimen de los llamados *pasionales*... Casi todos los héroes de estos crímenes parece que los han arrancado de la brillante fantasía de un autor del género chico.

En este sentido repito que es laudable la tendencia de la nueva zarzuela del Sr. Arniches. Falso y todo el carácter del protagonista, es de los que producen impresión en el público. La obra arroja una semilla que, como todas, fructifica lentamente, y en el alma del pueblo que escucha la extraña venganza de *Vicentico* quedan profundamente grabadas sus teorías.

Desterremos, pues, del teatro los bárbaros desafíos de la gente del pueblo, y que la navaja no vuelva á relucir en las manos de los combatientes... Nuestros autores pueden y deben hacer mucho para conseguir este resultado.—J. J. C.



Doloretas, SRTA. PINO

EL GÉNERO ÍNFIMO

ENTREMÉS ORIGINAL DE LOS SEÑORES DON S. Y J. ALVAREZ QUINTERO,
MÚSICA DEL MAESTRO VALVERDE (HIJO), ESTRENADO EN EL TEATRO DE APOLO

Los dos estrenos de éxito más ruidoso últimamente verificados han correspondido al teatro de Apolo.

Después del triunfo conseguido con *Do. oretes*, los señores Quintero estrenaron en el mismo teatro un entremés titulado *El género infimo*.

La obrilla no tiene importancia ninguna y es una her-

mosa resurrección del mal gusto en el *género chico*, cosa que ya creíamos que no volverían á hacer nuestros autores.

Es más, únicamente por haber presentado sus autores la nueva obrilla bajo una apariencia modesta y dandola el nombre de entremés, ha podido pasar sin contratiempo... en gracia á su brevedad.



DON J. Y S. ALVAREZ QUINTERO, AUTORES DE «EL GÉNERO ÍNFIMO»



SRTA. PILAR MONTERDE

FOT. EMILIO LÓPEZ

EL TEATRO



SRTA. ISABEL BRÚ EN «EL GÉNERO ÍNFIMO»

FOT. FRANZEN